

interiores presentaban la gama de colores próximos y que hacía que el espumillado presentara un aspecto que no tienen las alfombras actuales.

En relación con lo tintes, la cita anterior de El Edrisi, que señala las excelencias de los tapices de Chinchilla, concluye “. . . que no podrían ser imitados en otras partes, circunstancia que depende de la cualidad del aire y de las aguas.” (12).

La importancia de la industria tintorera al Alcaraz, ya en el siglo XIV, la pone de manifiesto Pretel (13) diciendo “. . . que llegó a tener importancia suficiente como para requerir la venida de maestros tintoreros de Aragón. Aunque ignoramos el volumen de producción que tal industria pudiera alcanzar, parece fácil que llegara a rebasar el marco artesano del obrador doméstico, como demuestra acaso el hecho de existir en Alcaraz un buen número de molinos y almacenes exclusivamente destinados a la transformación del ‘pastel’, una hierba utilizada como colorante. Lo que no tendría lógica en caso de no haberse dado una demanda suficiente por parte del sector lanero”. Con el “pastel” es con lo que se conseguía el hermoso y característico color azul de la industria textil alcaraceña.

Los colores fundamentales de las antiguas alfombras eran el azul, el rojo y el amarillo. Los intermedios se conseguían con mezclas o superposiciones de dos a más colores. El blanco parece que era el color natural de la lana blanca y el negro se conseguía con diferentes colorantes o se tintaba la lana oscura con el azul más oscuro que se podía obtener. La gama no era muy amplia y la variedad de aspectos de su coloración se debía a la sabia manera de combinar los pocos que se usaban. (14).

Al contemplar las alfombras tipo Alcaraz expuestas en los Museos españoles podemos apreciar que los colores se conservan espléndidamente y con una composición tonal difícilmente superable. Entre el lote del Museo de Artes Decorativas (formado en su mayoría por alfombras que pertenecieron a la colección particular de D. José de Weisberger), que son ejemplares muy gastados y deteriorados algunos y que del nudo sólo queda la parte de la hebra que envuelve al hilo de la urdimbre, destaca una alfombra con fondos y dibujos de tonos pajizos, que casi no puede distinguirse de lo gastada que está y sin embargo el azul que tiene de fondo en la cenefa y algunas flores de los dibujos del centro conserva aún una tonalidad que para sí quisieran muchas tinturas

(12) FERRANDIS. *Catálogo*. . . Ob. cit. ant. Pág. 21.

(13) PRETEL MARIN. *Una ciudad*. . . Ob. cit. ant. Pág. 61.

(14) PÉREZ DOIZ. *El arte*. . . Ob. cit. ant. Pág. 39.